

25 aniversario del banco credicoop coop. ltdo.

discursos ofrecidos en el acto realizado
en parque norte, el 25 de marzo de 2004

«Confiamos en nuestras fortalezas»

*Carlos Heller**

Siempre le hemos otorgado a nuestras celebraciones un significado trascendente: el de reafirmar nuestra identidad y compromiso con los valores y los principios cooperativos y ello fuertemente emparentado con la memoria histórica. Desde allí valoramos el presente y nos proyectamos al futuro.

Nuestros 25 años de vida, que como se ha dicho aquí, tienen raíces históricas más lejanas, ha sido un periodo especial de la historia argentina. Vale la pena recordar.

El recuerdo, no como nostalgia sino como apreciación inteligente de la historia, nos permite revalorizar las fortalezas de nuestro pensamiento y de nuestras acciones. Esto cobra mayor fuerza en el presente, cuando se anuncian deseos de cambiar, y cuando se enfatiza que lo que hay que cambiar es el modelo que llevó a la Argentina al atraso social, a ocupar un lugar en el mundo impensado, si se lo compara con la potencialidad de sus riquezas naturales y fundamentalmente la de nuestro pueblo.

En primer término, debemos ser precisos cuando decimos que hay que cambiar el modelo: a qué modelo nos referimos, y en forma concomitante qué implica cambiar el modelo.

(*) Gerente del Banco Credicoop Coop. Ltda.

El modelo no nace en los noventa ni se instaló en el país en un solo acto. El neoliberalismo inicia su gran desembarco en nuestro país y en América Latina a mediados de los setenta, cuando las estructuras políticas de la región fueron sobrepasadas por dictaduras que se hicieron cargo de la gestión del Estado, como parte de una estrategia global de represión y de adecuación a las imposiciones económicas.

Sólo a partir de aquella brutal realidad, tuvieron vía libre las ideas conducentes a privatizar las empresas estatales, desregularizar la actividad económica, derribar las barreras aduaneras, flexibilizar el trabajo y colocar en el centro la especulación financiera.

En ese gran escenario, nosotros, desde nuestra Memoria, expresábamos en 1979:

«En este marco es previsible la desaparición de un importante número de pequeñas, medianas y aun grandes empresas, de las ramas industriales más afectadas, paralela al aumento de la concentración empresaria».

La década del 80, la década perdida, como se la ha denominado, tiene como marca en el orillo la exclusión social de millones de personas, la desocupación y la falta de educación, salud y vivienda digna. Como contraste, se acumularon montañas de divisas que alimentaron los giros por ganancias, royalties, y los pagos de la deuda externa. Sólo por este rubro, se enviaron anualmente casi 250 mil millones de dólares desde el Tercer Mundo hacia los países capitalistas desarrollados, mientras que, según estimaciones realizadas, con 80 mil millones invertidos consecuentemente en lo social, en forma anual, se podrían haber superado los flagelos que hoy no sólo padecemos sino que se han agravado.

En nuestro país, desde 1976 hasta el advenimiento de la democracia, la economía expresa las dinámicas impuestas por la ola neoliberal y antinacional, con crisis y contradicciones de aplicación; pero siempre en un marco referencial ideológico y de poder extranjerizante, concentrador, y al servicio de los grandes capitales trasnacionales.

Luego de más de una década de imposición de las políticas emanadas del Consenso de Washington en América Latina y otros países dependientes, ha sido notorio el fracaso de este modelo, cuyo inicio podemos ubicar a partir de la dictadura genocida del 76 para llegar a su apogeo en los noventa,

aunque instalado a través de regímenes electorales. El balance indica que los países no han crecido, mientras que se ha incrementado hasta límites intolerables la pobreza, la indigencia, la desocupación y la marginación de amplios sectores de la población.

Los debates recientes sobre los determinantes del desarrollo en los países dependientes se han centrado en dos problemáticas centrales: una de ellas es el nivel de intervención del Estado versus libertad de mercado, y la otra -más significativa aún- el crecimiento versus distribución equitativa del ingreso.

Respecto del primer tema, el proceso de desmantelamiento de ciertas funciones del Estado, así como el proceso de desregulación de los mercados han conducido a una mayor concentración económica, y a una distribución todavía más inequitativa de los ingresos y la riqueza.

En relación con el segundo tema, hoy resulta incontestable que la llamada «teoría del derrame», según la cual las políticas económicas que benefician a los ricos terminarán por «derramar» hacia los pobres, tal como lo hace una copa cuya capacidad ha sido colmada, no ha funcionado en absoluto, aunque hay quienes siguen sosteniendo una defensa ideológica de esta teoría que sirve muy bien a sus intereses.

En sentido opuesto crece la convicción de que resulta cada vez más necesario recurrir a políticas económicas que, además de buscar la ampliación de la base productiva, contemplan la redistribución progresiva de los ingresos, no sólo por cuestiones de equidad, sino también como una forma concreta de impulsar el crecimiento económico.

Nuestra Propuesta Económica recoge la necesidad de medidas urgentes tendientes a superar la grave emergencia actual, pero en el convencimiento de que para lograrlo se requiere adoptar no sólo medidas inmediatas para mejorar significativamente la distribución del ingreso, sino también una modificación sustancial e integral de todo el modelo económico. Para transitar ese camino, es necesario delinear cambios en las actuales formas de acumulación y distribución, sin los cuales será imposible sostener el objetivo de eliminar la pobreza.

El retrato del infierno tiene contornos nítidos en la herencia de más de 25 años de neoliberalismo y se percibe trágicamente en el aumento de la pobreza, el desempleo y la desigualdad.

En mayo de 2002, la pobreza a nivel nacional trepó hasta un nivel récord histórico (53% de la población total, superando inclusive los valores registrados durante la hiperinflación de fines de los ochenta /principios de los noventa), afectando a cerca de 18 millones de personas, entre las cuales alrededor de la mitad de ese total son considerados indigentes (24,8% de la población total, cifra equivalente a 8.5 millones de personas).

En distintas oportunidades hemos manifestado nuestro acuerdo con expresiones del Presidente de la Nación tales como las realizadas en oportunidad de la asunción a la máxima investidura de los Argentinos, el 25 de mayo de 2003.

En el Acto del Día de la Cooperación del pasado año hablamos de nuestra valoración y de nuestras observaciones:

Dijimos entonces:

«Debemos decir que coincidimos con muchos de los enfoques que allí se formulan. Entre los más importantes: la recuperación de los valores de solidaridad y justicia social, la protección al trabajo y la producción nacional, la necesidad de un rol más destacado del Estado, la mejora en la distribución del ingreso y la imposición de límites al pago de la deuda en función de los requerimientos sociales».

Y enfatizamos:

«Hagamos un alto aquí y tratemos de ser muy claros. ¿Qué quiere decir que coincidimos con muchas de las formulaciones incluidas en el discurso? ¿Que confiamos en que bajo su presidencia se va a llevar a cabo un proceso de cambio como el que defendemos en nuestra Propuesta Cooperativa? O que, por el contrario, una vez más asistiremos inexorablemente a una versión remozada del mismo modelo? Ni una cosa ni la otra. Los procesos suelen ser más complejos».

Tenemos plena coincidencia de que el país que el neoliberalismo nos ha legado ha sido un verdadero infierno, y también sabemos que ese infierno no ha sido fatalmente diseñado y ejecutado como hecho natural.

Ese infierno tuvo responsables concretos, arquitectos, publicistas y formadores de opinión, ideólogos legitimantes del discurso, políticos del

más variopinto espectro y sobre todo tuvo amos y señores, verdaderos diablos de esa satánica creación que denominamos neoliberalismo.

Por ello, en ese mismo Acto de la Cooperación dijimos:

«El movimiento popular debe estar muy atento, el poder internacional no se ha dado por vencido, nunca se da por vencido. Van a querer suministraros la dosis que –según ellos- nos faltaba. Es por eso que quieren llevar hasta las últimas consecuencias la apertura de la economía, la privatización de la banca pública, la reestructuración de la deuda de forma «amigable» con los mercados, la profundización de la concentración y extranjerización de la economía, la perpetuación de un régimen impositivo regresivo, el recorte del gasto social, el ingreso de nuestro país al ALCA.

Vayamos entonces a un análisis de la situación económica y social, de las orientaciones del nuevo gobierno y de lo que nosotros consideramos que debería hacerse a partir de nuestra Propuesta Cooperativa.

Creo que lo primero que debemos considerar es cuáles son los criterios de éxito de una gestión de gobierno, de un modelo o plan económico. Esto nos permitirá alejarnos de una discusión basada exclusivamente en instrumentos, en políticas específicas y que por lo tanto elude el análisis de los objetivos a alcanzar.

En la Argentina actual, los criterios de éxito, que servirán para evaluar en el tiempo si existe o no un cambio de rumbo, son -a nuestro entender- los siguientes:

En primer lugar, los avances en la disminución de la pobreza, la indigencia y la exclusión social.

En segundo lugar, la creación de nuevos empleos, puestos de trabajo de calidad, lo que significa trabajos con contratos permanentes y adecuada cobertura social. Esto permitirá reducir los elevados índices de desempleo y subempleo, así como la elevada proporción de trabajadores en negro.

En tercer lugar, la suficiencia y calidad del gasto social, es decir de las prestaciones esenciales (salud, educación, seguridad social, vivienda, cultura, esparcimiento) para garantizar una mejor calidad de vida de la población.

En cuarto lugar, mejoras en la distribución del ingreso. Este es un indicador del grado de equidad, de solidaridad en el desarrollo social.

Indudablemente, estos objetivos no pueden alcanzarse en forma duradera y progresiva sin crecimiento económico. Sí puede haber crecimiento económico sin mejoras sociales. Es la experiencia de la fase inicial de la Argentina de los '90. De ahí que debemos discutir qué tipo de crecimiento necesitamos para cumplir estas metas de progreso social.

La claridad en los objetivos de un nuevo modelo económico es lo que permitirá despejar las dudas sobre la evolución y la marcha de la economía».

Pasemos ahora del plano del discurso y el debate de ideas al terreno de la realidad concreta.

Es un hecho que la actividad económica y el empleo registraron una recuperación muy significativa durante el año 2003, y esa tendencia se extiende durante el corriente año. Varios componentes de la política económica resultaron efectivos para iniciar e impulsar el dinamismo productivo. Un contexto internacional muy favorable para nuestras exportaciones contribuyó también a lograr este incremento.

Con todo, poniendo la recuperación en perspectiva, el PBI no alcanza todavía los niveles pre-crisis, el nivel de inversión apenas alcanza a reponer la amortización del capital y los niveles de consumo de muchos sectores sufren la significativa caída en el poder adquisitivo provocada por la devaluación.

En cuanto al empleo, el repunte productivo dio lugar a la creación de nuevos empleos, aunque las condiciones laborales (salarios, informalidad, etc.) siguen caracterizándose por una precariedad extrema.

En estos días nuestro país enfrenta una dura batalla centrada en la deuda externa. Sabemos que hay dos planos centrales en los cuales se libra esa batalla y ambos están relacionados. Nos referimos a la relación con el FMI, donde muy pronto habrá que fijar las metas fiscales para los años 2005 y 2006 y a la negociación con los acreedores privados. Dijimos que la forma en que el gobierno negocia ha cambiado. En los 90 no había dos partes, de ambos lados compartían la ideología y los intereses.

Pero ahora se abre la etapa más difícil. Debemos ser conscientes de que los resultados que se obtengan tendrán profundas consecuencias sobre las condiciones de vida de los argentinos.

El Gobierno ha puesto un límite del 3% del PBI al monto de recursos a destinar al pago de la deuda. Se trata ya de un enorme esfuerzo, dado que este porcentaje se logra asumiendo el congelamiento de salarios públicos y jubilaciones y la postergación de requerimientos esenciales de los sectores más humildes de la sociedad.

El problema de la deuda externa y sus condicionantes constituye un problema en primer lugar político, está en juego la soberanía nacional. La sociedad toda debe defender el interés nacional y de los sectores populares en esta batalla.

Junto al problema crucial de la deuda, la gestión del Presidente Kirchner deberá afrontar en los tiempos que se vienen varios temas estructurales que reclaman ser abordados. La forma en que se resuelvan contribuirá significativamente a perfilar el contenido de su gestión y la posibilidad de construcción de un camino alternativo. Me estoy refiriendo a la política de servicios públicos, la revisión de los contratos con las empresas privatizadas, la reforma tributaria, las negociaciones comerciales internacionales (ALCA, Unión Europea), el régimen de coparticipación de impuestos, la reforma del régimen previsional, el esquema de regulaciones bancarias y crediticias, el rol de la banca pública y el diseño de un plan de apoyo a las PyMEs, entre las principales cuestiones a resolver.

Un modelo alternativo requiere a nuestro entender un cambio en la base social de sustentación. El modelo neoliberal se apoyó en las corporaciones, los bancos transnacionales y los grupos económicos locales. Un cambio de rumbo sólo será posible con el fortalecimiento y protagonismo de la economía social (dentro de ella el sector público y el cooperativismo) y de las pequeñas y medianas empresas. Estas definiciones están hoy ausentes del discurso oficial.

Una evaluación global de esta fase de la gestión económica del gobierno revela que la mayor debilidad radica en que en lo sustancial se mantiene la regresiva estructura distributiva de los '90. El modelo neoliberal y la posterior devaluación configuraron una distribución del ingreso tan injusta como nunca antes en nuestro país. Los altos índices de pobreza e indigencia son sólo otra manera de contar la misma historia.

En la «Propuesta para enfrentar la emergencia y refundar la Nación» nuestro IMFC reclama un verdadero shock distributivo que resulta factible lograr a partir de cambios profundos en la política de ingresos, laboral, impositiva, financiera y de gasto social. No hay otra manera de dejar atrás esta década negra de la historia argentina y comenzar a escribir un futuro de vida digna y solidaria para las mayorías.

En este marco también reivindicamos la necesidad de eliminar toda traba normativa y legal a las actividades cooperativas en las distintas ramas de actuación, y especialmente a la ley de radiodifusión que niega el acceso de la forma jurídica cooperativa a los medios de comunicación social.

Actualmente, escuchamos voces que plantean la *mea culpa* del sistema financiero, y que es necesario reconstruir la confianza.

Nosotros lo vamos a decir una vez más: esperamos que esas autocríticas sean genuinas, pero nosotros no nos sentimos responsables de las políticas llevadas a cabo, más bien siempre hemos señalado nuestras posiciones adversas. En todas nuestras memorias anuales se pueden constatar nuestras posiciones.

Y durante la gran crisis desatada en el 2001 dimos la cara, no tapiamos nuestros edificios, convocamos a nuestra gente en reuniones y actos multitudinarios y ofrecimos alternativas que no fueron escuchadas en aquel momento, y que hubieran evitado el desigual impacto del abrupto cambio en las reglas de juego.

En aquellos momentos tan aciagos logramos componer una propuesta colectiva.

Vale la pena recordar que cuando se decide la pesificación elaboramos la propuesta de creación de un fideicomiso que se constituiría con las deudas no pesificadas de los principales deudores del sistema financiero. El extremo grado de concentración existente en la economía argentina, con su correlato crediticio de los bancos, generaba la posibilidad de devolver los depósitos, en su moneda de origen, de la inmensa mayoría de los depositantes evitando buena parte del enorme costo fiscal que estas medidas generaron.

También desde ABAPPRA propusimos la creación de un impuesto a las ganancias de las grandes empresas beneficiadas por la pesificación.

Ninguna de estas iniciativas prosperaron, y se continuó por el camino por todos conocido.

Por una verdadera banca nacional

A la luz de todo lo expuesto, podemos colegir que el desarrollo nacional no vendrá de la mano de una inserción pasiva y subordinada en el sistema económico y financiero mundial globalizado.

Las crisis financieras internacionales, las abultadas deudas de los países en desarrollo, el enorme poder de las corporaciones y bancos transnacionales, la concentración de los mercados y los subsidios agrícolas de los países desarrollados, están moldeando un planeta en el cual la brecha entre países dominantes y dominados no deja de crecer.

No hace falta insistir en que el rol de los organismos financieros internacionales, determinado por su actual estructura de poder, así como por el sesgo ideológico de sus cuadros dirigentes, refuerza el crecimiento desigual e inequitativo de las naciones.

Nuestro país requiere, en este contexto, delinear su propia estrategia (que recoja la experiencia internacional pero que no copie recetas o «consensos») para lograr el crecimiento económico y la satisfacción de las necesidades sociales. Esta estrategia debe focalizarse en el aprovechamiento pleno y eficiente de nuestros abundantes recursos. Recién, a partir de esta base, podrán establecerse los modos de aprovechar las oportunidades del mercado mundial, poniéndose a resguardo de los riesgos globales.

La consolidación del Mercosur —más aún su necesaria ampliación al conjunto de países latinoamericanos— multiplicará las ventajas de la inserción internacional y fortalecerá el poder de negociación frente a terceros países y bloques regionales.

Una estrategia de desarrollo de estas características requiere de un entramado de instituciones que lo hagan posible, ya que el «libre mercado» sólo reproduce mayor concentración, desigualdad y exclusión.

En los países industrializados, la presencia de una banca nacional sólida y eficiente contribuye a explicar su favorable desempeño económico.

Allí se aplican regulaciones que protegen la actividad de los bancos locales y normas muy severas para el ingreso de bancos extranjeros. Como resultado de estas medidas, los bancos de capital nacional concentran el grueso de la actividad de depósitos y préstamos, mientras que las entidades del exterior sólo alcanzan participaciones modestas.

Son varios los motivos que explican la necesidad de una vigorosa banca nacional.

Entre ellos, podemos decir que las entidades nacionales tienen claras ventajas de información (un insumo esencial de la actividad crediticia), dado que su conducción está radicada en el país, tienen mayor capacidad de adaptarse al contexto, sus planes de negocios tienen un horizonte nacional, y la rentabilidad generada permanece en el país.

El principal argumento utilizado para favorecer la extranjerización de la banca, el eventual apoyo de las casas centrales a sus filiales locales en caso de crisis, fue refutado por la realidad.

Otra conclusión que podemos extraer del análisis de los sistemas financieros desarrollados es la significación que en ellos reviste un tipo particular de entidades financieras. Se trata de lo que llamamos «banca de servicios», es decir, entidades cuyos objetivos fundacionales consisten en la prestación de servicios financieros a todos los sectores económicos y sociales, superando un criterio estrecho de rentabilidad privada. Las Cajas de Ahorro españolas, que concentran la mitad de la actividad financiera del país. La presencia destacada de la banca cooperativa en Alemania, Francia, Holanda y Austria. La vitalidad de las cajas de crédito cooperativas en Estados Unidos y Canadá. Son estos algunos ejemplos de la alta significación de la «banca de servicios».

Entre factores que explican la necesidad de una «banca de servicios» podemos mencionar que los bancos públicos y cooperativos posibilitan financiar proyectos y actividades en los cuales el retorno social se aleja del criterio de rentabilidad privada, que permiten proveer servicios financieros a pequeñas localidades o regiones que no resultan rentables para la actividad privada. En 706 localidades de nuestro país —sobre un total de 1064 localidades que poseen casas bancarias— sólo hay sucursales de bancos públicos o cooperativos.

La actividad financiera en nuestro país sigue regida por la Ley de Entidades Financieras sancionada de facto por la dictadura militar en el año 1977. El objetivo de esta ley fue construir un esquema normativo de un sistema financiero al servicio de un modelo de dependencia y concentración económica. Por eso no querían cooperativas en la actividad financiera y sólo a través de nuestra lucha, que hoy evocamos, creamos las condiciones para preservar nuestra presencia.

Nuestra democracia tiene como tarea pendiente revisar esta legislación y diseñar un sistema financiero que sirva al crecimiento, la democratización del poder económico y la mejora sustancial de la distribución del ingreso.

En el camino de fortalecer la banca pública y cooperativa, resulta auspicioso el anuncio de la creación de un Centro de Economía y Finanzas para el Desarrollo de la Argentina por parte del Banco de la Nación, Banco Ciudad, Banco Bice y el Banco Credicoop.

Este Centro en su primer Declaración explicita que «La realidad económica de nuestro país plantea la necesidad de delinear una estrategia de desarrollo que revierta las tendencias regresivas instituidas por la reforma de los 90. Para contribuir a ello se plantea realizar estudios vinculados con la macroeconomía, la moneda y las finanzas. Prestará especial atención a los estudios referidos a la contribución de la banca pública y cooperativa a una estrategia de desarrollo nacional».

«El objetivo es aportar al diseño e instrumentación de una política económica y financiera que promueva en todo el país la expansión de los sectores con mayor capacidad de generar empleo y valor agregado, con énfasis en la pequeña y mediana empresa. Todo ello en el marco de un proyecto nacional de desarrollo que conjugue crecimiento económico, mejor distribución del ingreso y equilibrio regional».

En cuanto a nuestro Banco podemos decir que confiamos en nuestras fortalezas, estamos en condiciones de aumentar nuestra presencia cuantitativa y cualitativa en el sistema financiero y en la comunidad.

Por ello, cuando lanzamos nuestro Plan de Gestión dijimos que su cumplimiento quedaría grabado en la historia, porque será el Plan de Gestión del 25 aniversario y porque tenemos que cumplir sí o sí, porque no pode-

mos pensar en la posibilidad del no-cumplimiento, porque en ello nos jugamos la viabilidad de nuestra Entidad con el sentido de viabilidad que venimos defendiendo en toda nuestra historia.

Este sentido de viabilidad, recordémoslo, es el de preservar todos y cada uno de los atributos de nuestro Modelo de Gestión, sintetizado en el concepto de Democracia y Eficiencia, y en la preservación y fortalecimiento de nuestra estructura en todo el país, adecuándola y optimizándola en forma permanente, apostando al crecimiento.

No es la primera vez que asumimos este desafío de adecuación estructural vía crecimiento y no ajuste, achique o reducciones drásticas de unidades y dotaciones. Tenemos en nuestra historia distintos momentos en que nos lo planteamos y lo logramos, a nuestra manera, con el compromiso de todos y con cambios profundos en las formas de hacer las cosas y en las conductas requeridas por todos para ello.

Estamos fuertes y sólidos, y precisamente por ello es que podemos afrontar un nuevo y gran desafío.



Tenemos los Servicios y Productos acordes con el mercado, poseemos la tecnología de avanzada con que cuentan las organizaciones de punta del Sistema, tenemos una estructura de Recursos Humanos calificada y con un excelente nivel de compromiso y lealtad con la Entidad, y tenemos la venta-

ja comparativa de nuestra Estructura Institucional desde las Comisiones de Asociados hasta el Consejo de Administración.

Hemos marcado reiteradas veces que nuestra concepción del cooperativismo como instrumento de transformación social se diferencia de otros tipos de movimientos sociales porque precisamente incorpora el concepto de gestión, es decir el concepto de responsabilidades individuales y colectivas en el gobierno de la Entidad Cooperativa y el imperativo del éxito económico con Democracia y Participación.

Desde la crisis de finales del 2001 hasta los días que corren, se ha instalado un clima de época favorable al combate contra la corrupción y por una nueva ética de la política y del poder.

No es un tema menor, pero requiere que todo lo que se haga en la materia, incluido el gran tema de los Derechos Humanos sea complementado con medidas de fondo como las que acabamos de exponer.

El tema ético es un gran desafío dirigencial y nosotros nos sentimos orgullosos de poder demostrar coherencia entre pensamiento y acción.

Las organizaciones no son simples centros financieros, productores de bienes y servicios, depósitos de memos e informes, y diseñadores de estrategias de negocios. También son centros sociales, productores de valores y éticas, depósitos de integridad y cultura, y diseñadores de procesos y relaciones. En la mayoría de las organizaciones se presta mucha atención a los fines a alcanzar, metas, objetivos y propósitos, con poca atención orientada sobre sus consecuencias éticas, o en los medios utilizados para alcanzarlos.

En un mundo que parece naufragar bajo la égida de los modelos retrógrados e individualistas, lo que muchos denominan «capitalismo salvaje», los brillos de los colores de la cooperación se reafirman en su vocación de cambio.

Vocación de cambio contra las injusticias sociales, contra la marginación, contra la corrupción y la soberbia de los mega poderes mundiales.

El cooperativismo nació como una respuesta a las injusticias sociales del sistema económico basado en el mero lucro e interés individual.

El cooperativismo nació como necesidad compartida por quienes resultaban condenados económica y socialmente a la desigualdad estructural, a la injusticia y a la desigualdad.

Con el cooperativismo se instaló en el mundo un concepto de gestión que amalgama lo económico con lo social.

Con el cooperativismo se incorporan los valores de la democracia y la participación al ámbito de la gestión, al ámbito de la producción de bienes y servicios.

Hoy las ideas de la cooperación cobran una singular vigencia, sobre todo cuando el tema del futuro de la humanidad es un tema de gran difusión y debate.

Las ideas de los cooperativistas siguen teniendo vigencia en este mundo, en la medida que aún no han sido saldadas las viejas deudas con la sociedad, en la medida que la justicia social y la solidaridad sigan siendo un objetivo, y en la medida que el disfrute del progreso y de la tecnología no sea un justo bien de los pueblos.

Nuestro ideal de futuro recoge los mejores sentimientos del ideario progresista de la humanidad, y pregona que la calidad de vida se conseguirá con una equitativa distribución de la riqueza mundial, y la preservación de la diversidad cultural y la capacidad de elegir en libertad, el modelo de desarrollo y bienestar.

A modo de conclusión

El colapso neoliberal, los avances en la conciencia popular y la convicción de que objetivamente se requiere un cambio sustancial de rumbo, crean condiciones alentadoras para construir un nuevo modelo económico- social en línea con los ejes centrales de nuestros valores, principios y propuestas.

Pero, al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que existen fuerzas muy poderosas, tanto en el plano internacional como nacional, que aspiran a continuar y a profundizar –aunque maquillado– el modelo que nos condujo a la crisis.

Somos conscientes del significativo aporte que podemos realizar. Sabemos que la voz de nuestro movimiento cooperativo se ha convertido en una palabra respetada. En medio de la crisis hemos ampliado los lazos tanto con

nuestros asociados, como con el resto de las organizaciones sociales. En muchos casos nuestros dirigentes son referentes de sus comunidades.

Debemos seguir trabajando con el fin de dejar definitivamente atrás un modelo de dependencia, concentración y exclusión y comenzar a transitar un camino alternativo de crecimiento, democratización del poder económico, mejora en la distribución del ingreso e integración social.

Hace ya varias décadas que nuestro Movimiento acuñó frases que simbólicamente condensan nuestro pensamiento y acción, frases que sintetizan su ideario:

- Ayuda mutua y esfuerzo propio.
- El dinero de los argentinos en manos argentinas.
- Sin solidaridad no hay futuro.
- El país se hace desde adentro o no se hace.
- Democracia y eficiencia no son contradictorios sino complementarios.

A comienzos de los '90 nuestro aporte fue contribuir a esclarecer y a combatir, junto a muchas otras fuerzas, el modelo de la dependencia. La tarea de la hora es evitar su continuidad y colaborar en la construcción de una propuesta que demuestre y haga realidad la idea de que «otro país, otro país mejor es posible».

Muchas gracias.

«Nuestra identidad cooperativa nació mucho antes»

*Raúl Guelman**

Queridos compañeros cooperativistas: Este es sin duda un aniversario muy especial. En primer lugar, obviamente, porque así lo impone el valor simbólico de cumplir el primer cuarto de siglo. Por lo tanto, resulta muy

(*) Presidente del Banco Credicoop Coop. Ltda.

emocionante para mí expresar en este acto algunas palabras alusivas a la celebración de este aniversario.

Comparto mi emoción con todos los compañeros del Consejo de Administración y con todos los que aquí están presentes, participando en este gran festejo del 25 aniversario de nuestro Banco Credicoop.

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de autoridades nacionales, provinciales y municipales, también la de innumerables entidades de todo el país: cooperativas y federaciones de diversas ramas del cooperativismo, universidades, asociaciones profesionales, entidades gremiales, mutuales. Gracias a todos por su permanente apoyo y por compartir este importante momento en la vida de nuestro Banco.

Al celebrar nuestro 25° Aniversario, debemos reafirmar que nacimos mucho tiempo antes. Que la identidad que asumimos como cooperativistas podríamos simbólicamente anclarla en el tiempo, un 2 de febrero de 1918, con la fundación de la Primera Caja Mercantil.

Como integrantes del Movimiento Cooperativo, liderado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, nuestro Banco, el Banco Credicoop, es continuador histórico de la extensa Red de Cajas fundadas por el IMFC, y somos parte del movimiento social argentino que brega por darle a la sociedad argentina un sentido diferente, valores diferentes y horizontes diferentes.

Estamos aquí para festejar a nuestro modo cooperativo, es decir, con compromiso, con entusiasmo y con espíritu de lucha dispuestos a contribuir desde nuestra misión específica, a crear vínculos solidarios, a fomentar valores democráticos y de justicia social, a seguir luchando por un país económica y socialmente justo.

Un país con trabajo para todos, con educación y salud para todos.

Un país digno de su historia y capaz de enorgullecer los sueños de futuras generaciones.

Todos sabemos que hoy somos el único Banco Cooperativo continuador del Movimiento Cooperativo de Crédito, sustentado primero en las Cajas

de Crédito y luego en el conjunto de bancos cooperativos, en cuya creación y orientación, el IMFC jugó un rol insustituible.

Hoy el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos desarrolla nuevos y vigorosos proyectos de protagonismo social y cultural. Estamos orgullosos de acompañar y participar activamente de estos proyectos.

Alcanza con asomarse a Corrientes 1543, en la Ciudad de Buenos Aires, y ver esa extraordinaria realización que es el Centro Cultural de la Cooperación para valorar en toda su dimensión la capacidad de creación y organización del IMFC, su fuerza e iniciativa permanente en la construcción de caminos de transformación en lo social y cultural

En el plano internacional, nuestro Banco ha estrechado vínculos con otras entidades financieras cooperativas de modo de compartir experiencias y desarrollar actividades conjuntas. Nos enorgullece ser miembros del Comité Ejecutivo de la Confederación Internacional de Bancos Populares y del Comité Bancario de la A.C.I.

Pero nuestros vínculos no se limitan al ámbito cooperativo. Desde su nacimiento, las Cajas de Crédito tuvieron una fuerte inserción en las localidades y barrios en los que actuaban. Esa filosofía es la misma que alimenta a nuestro proyecto «Credicoop y la Comunidad», con el cual buscamos fortalecer los lazos institucionales y operativos con todas las entidades que integran la economía social, en cada ciudad, pueblo o barrio. Estamos así desarrollando actividades conjuntas con millares de instituciones de la economía social con objetivos de beneficio mutuo, de mayor prosperidad para nuestras comunidades y de transformación económica y social de nuestro país.

Nosotros somos partidarios de un modelo de sociedad plural y democrática en lo político, humanista, justa, solidaria y soberana en lo económico y participativa en lo social y en lo cultural. Estos valores son los valores del cooperativismo transformador, son los valores legados por quienes se plantearon la lucha por un mundo mejor, en el que el hombre sea sujeto de la transformación y el progreso social y no objeto de la manipulación y del consumo.

Estos valores nos presentan un gran desafío, el de enriquecer con nuestra práctica el ideario de la cooperación y demostrar que los conceptos de cambios sociales profundos, de reformas estructurales de base y progreso

social y político, son convergentes con los de construcción de una empresa cooperativa sólida y eficiente.

Los grandes reformadores de la humanidad tuvieron siempre la gran perspectiva global de los cambios. Esos cambios habrían de gestarse y procesarse en los carriles de acción de la política y de la economía.

Con los grandes cambios y el acceso a mejores niveles de vida –en lo económico y en lo social– habrían de germinar las semillas de un hombre nuevo, con co-responsabilidad social y compromiso solidario y participativo.

Por las más diversas circunstancias y razones históricas, el concepto de Gestión estuvo ausente del léxico de las grandes eclosiones transformadoras de la sociedad en los dos últimos siglos.

Es el cooperativismo el que aporta el concepto de compromiso, solidaridad y participación no sólo como ideales abstractos, sino a través de resultados concretos de grupos de hombres asociados voluntariamente en una organización, aportando así a la solución de necesidades vitales de todo tipo para la comunidad.

Hace 25 años asumimos desde el movimiento un cambio impuesto por la realidad, la fusión y transformación de las Cajas de Crédito en Bancos Cooperativos. En ese mismo momento histórico, cuando pocos creían en su futuro, nosotros instalamos el lema de que «democracia y eficiencia no habrían de ser para nosotros conceptos antagónicos sino complementarios.» La gesta de la fusión y transformación mostró que es posible mantener principios y valores, ser eficaces en la gestión y - pese a las inclemencias del contexto- generar nuevas relaciones de fuerza en el espacio que nos toca actuar.

Desde aquellos momentos hasta la fecha, hemos mantenido consecuentemente esta perspectiva. Los bancos cooperativos -liderados por el IMFC- sufrieron las políticas de extranjerización y concentración de la economía y las finanzas.

Nosotros en cada momento estuvimos allí, donde teníamos que estar, para afrontar creativamente los desafíos y mantener la presencia del movimiento y su prestigio en casi toda la geografía de nuestro país. Esa es la historia de las sucesivas fusiones que tuvimos que resolver. Esta es una

historia de gestión democrática con hondo contenido social, con consecuencia institucional, y con gran vocación en la aplicación del principio de integración cooperativa. Demostramos en los hechos y en la vida que es posible ser principista, defendiendo los logros comunitarios frente al dogma de la competencia salvaje social en concreto, basado en la idea de destruir al oponente.

Somos un Gran Banco Nacional Cooperativo, somos la expresión de nuestra histórica consigna «El Dinero de los Argentinos en Manos de los Argentinos».

Podemos con orgullo afirmar que el principal desafío que asumimos, el de demostrar que otro modelo de gestión era posible, lo hemos cumplido.

Hoy el Banco es fuerte por la potencialidad de su red vincular que representa en todo el territorio del país.

Porque somos el mapa más completo del ideario cooperativo en la Argentina, y porque desde esa posición que ostentamos somos parte del Movimiento Popular, que lucha por un país de todos y para todos, y no de algunos y para algunos.

Se trata de lo que en muchas ocasiones hemos denominado la Participación Plena y Pertinente de todos y cada uno.

Se trata de la Participación en concreto, sin abstracciones ni generalizaciones.

Se trata del ejercicio pleno de los valores de la democracia, de la participación y de la solidaridad lo que nos distingue de otras entidades y movimientos sociales, que tienen como única función la defensa reivindicativa de los intereses sociales de sus miembros.

Nuestro desafío permanente es el de fortalecer la democracia participativa, fortalecer el grado de participación de los miembros de la entidad cooperativa en los procesos concretos de dirección y administración de nuestro banco, es decir en todos aquellos aspectos que hacen al logro de su éxito económico, como condición necesaria para el cumplimiento de su objeto social.

Nosotros estamos avanzando en esta idea, y para ello vamos abriendo camino a la idea de un Modelo Integral de Gestión, donde lo empresarial cooperativo y lo institucional sean componentes de un único sistema de gestión y, como resultado, el rol de dirigentes, funcionarios y personal se combine y complemente no sólo en el discurso sino también en la acción.

Estamos en una batalla de ideas permanentes en medio de la sociedad. Una batalla por principios y valores diferentes.

Debemos reafirmar los ejes que el Consejo de Administración propuso como ejes conceptuales de nuestro Plan Institucional:

- Profundizar la democracia participativa fortaleciendo el rol de los distintos órganos de la entidad cooperativa: el Consejo de Administración, las Comisiones Asesoras Zonales y las Comisiones de Asociados.
- Crecer en el número de asociados que participen activamente en la gestión local, en el ámbito natural de las comisiones de asociados.
- Aumentar nuestra influencia en la batalla de ideas por una sociedad solidaria, democrática y socialmente justa.

Vivimos en una etapa de ascenso de la calidad de nuestra acción y de gran oportunidad de crecimiento. Depende de nosotros capitalizarla, aprovecharla, que nos permita alcanzar nuevas metas de desarrollo en la Entidad y en la sociedad.

Compañeros, este Acto de celebración es un acto de reafirmación militante, es un festejo que nos estimula, que nos enorgullece y que nos compromete.

Compañeros, desde nuestra identidad cooperativa y nuestra historia, con la firmeza de nuestros principios, con la pasión de nuestros fundadores y con las puertas abiertas para miles y miles de nuevos compañeros cooperativistas, comprometemos hoy, cuando festejamos los primeros 25 años de vida, todo nuestro esfuerzo en aras del fortalecimiento de nuestro querido Banco Credicoop, del crecimiento del movimiento cooperativo y de la construcción de una Argentina justa y solidaria.

Muchas Gracias.

Vivir con coherencia

*Edgardo Form**

Autoridades presentes, amigas y amigos, compañeros cooperadores:

En tiempos de celebración, especialmente cuando se cumplen estos aniversarios redondos a los que podemos nombrar como «Bodas de Plata» o «Un cuarto de siglo», es oportuno mirarse al espejo. No tanto para verificar si aparecieron algunas arrugas nuevas o si nuestro cabello fue perdiendo el color original, sino para constatar si hemos vivido todos estos años coherentemente, en sintonía con los principios y valores que guían nuestra existencia.

Es necesario, también, recordar nuestras raíces, ir a las fuentes, hacer pasar nuevamente por nuestros corazones las enseñanzas recibidas, los ejemplos que nos marcaron el rumbo, los fundamentos éticos y morales de nuestra misión.

Esa mirada retrospectiva va más allá de los últimos 25 años; se extiende hacia los orígenes remotos de la cooperación, aun en sus formas más primitivas. Pero, si prefieren, podemos acotarla al momento de la historia en que comenzaron a llegar nuestros abuelos y bisabuelos, para construir sus destinos en esta tierra generosa, con un enorme sacrificio y la esperanza de una vida mejor.

Esos antepasados inmigrantes vinieron cargados de ilusiones, y también de prácticas de lucha y de trabajo. Muchos de ellos habían experimentado la organización sindical y cooperativa en sus tierras de origen. Estas enseñanzas, aprendidas a fuerza de pelear contra la pobreza, la injusticia, la xenofobia y el racismo, formaban parte inseparable de su cultura. Para muchos de estos precursores, el ideal cooperativo era sinónimo de una sociedad sin explotados ni excluidos, una verdadera sociedad de hombres y mujeres libres.

Así nacieron las primeras cooperativas en la Argentina. Por eso decimos que las raíces del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y el Banco Credicoop, su mayor creación, tienen un anclaje muy profundo, con

(*) Gerente General del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

ejemplos inolvidables para quienes formamos parte de este movimiento. Me refiero, por supuesto, a la Primera Caja Mercantil, creada en 1918 y hoy filial Villa Crespo de nuestro banco cooperativo.

Podríamos abundar en referencias históricas, pero bastaría decir que el denominador común de todos estos antecedentes es la cultura de la ayuda mutua y el esfuerzo propio, el ejercicio de la solidaridad en la administración de los recursos financieros, la defensa de los más débiles frente al poder económico concentrado.

Por entonces no se hablaba de economía social o solidaria, pero no caben dudas que se aplicaba con resultados formidables.

Estas son, pues, las raíces del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, fundado en Rosario, el 23 de noviembre de 1958, con cuatro grandes objetivos:

- La difusión de la teoría y la práctica de la cooperación.
- La promoción de cajas de crédito cooperativas con un profundo sentido federalista y popular.
- La representación gremial de sus entidades asociadas, y
- La creación de un sistema financiero solidario, mediante la integración de una vasta red de cooperativas de crédito que permitieran movilizar los fondos ociosos a lo largo y ancho de nuestro país, según las necesidades estacionales de las variadas actividades económicas.

Este último objetivo es el que le da nombre y apellido a nuestra entidad y, a la vez, resume el sentido fundacional del Instituto: crear una herramienta eficaz para el financiamiento de las pequeñas y medianas empresas de la ciudad y el campo, para brindar el crédito solidario a las otras ramas del cooperativismo, para suministrar asistencia crediticia de las economías regionales, para desarrollar, en fin, el mercado interno como sostén indispensable de un proyecto de país integrado, soberano y capaz de asegurar el bienestar para todos sus habitantes.

Así, el Instituto Movilizador desplegó una labor inédita, construyendo cajas de crédito cooperativas que llegaron a sumar mil entidades al promediar la década del '60, cuando a finales de los años '50 apenas totalizaban un poco más de cien.

Este crecimiento vertiginoso del cooperativismo de crédito despertó el temor y la reacción del gran capital concentrado, no sólo por tratarse de un competidor en franca expansión, sino por haber instalado un modelo transparente, solidario y participativo para la administración de los ahorros populares.

Era la mejor demostración práctica de lo que pronto se convirtió en un lema distintivo del IMFC y sus cooperativas asociadas: «El dinero de los argentinos en manos argentinas».

Muchos de ustedes conocen esta parte de nuestra historia, ya sea por haberla vivido o por la tradición oral y escrita que se transmite a las nuevas generaciones de cooperadores. Pero lo esencial que queremos destacar hoy, en el festejo de este aniversario, es que aquel proyecto del IMFC, amputado brutalmente por la dictadura de Onganía en 1966, existe, está vivo y pujante en la tarea cotidiana que realiza el Banco Credicoop en sus 225 sucursales, a través de sus comisiones de asociados, en el ejemplo de voluntariado que ejercitan sus 3000 dirigentes, mediante la labor de sus equipos de trabajo y en esa magnífica experiencia reciente que, con mucho acierto, se puso en marcha bajo el nombre de «Credicoop y la Comunidad».

Hemos dicho muchas veces que una cooperativa es una empresa económica con una finalidad educativa y cultural. Es oportuno, entonces, que en la mirada al espejo propuesta al comienzo de estas reflexiones, verifiquemos también si venimos cumpliendo con este cometido a lo largo del camino recorrido.

Y la respuesta, queridos amigos, es rotundamente afirmativa. A partir de la comunión de ideales, esfuerzos e iniciativas entre el Instituto Movilizador y sus cooperativas asociadas, pero muy especialmente con el Banco Credicoop, desplegamos una tarea permanente para difundir los principios y valores de la cooperación entre nuestros asociados y el público en general.

A través del periódico *Acción*, mediante las ediciones *Desde la Gente*, en infinidad de charlas, cursos y talleres organizados por nuestra fundación Idelcoop, desde los micro programas radiales del Instituto en todo el país, por medio de actos públicos y declaraciones, venimos realizando una prédica destinada a estimular el pensamiento crítico, para identificar las causas de los males que aquejan a nuestra sociedad y proponer soluciones creativas, acordes con los genuinos intereses del pueblo argentino.

Precisamente, la «Propuesta del IMFC para refundar la Nación y enfrentar la emergencia», publicada inicialmente durante el segundo semestre de 2001 y luego, en marzo de 2002, corregida y aumentada tras la profunda crisis desatada en nuestro país, contiene un pormenorizado repertorio de medidas concretas, muchas de ellas consensuadas con un amplio abanico de organizaciones sociales, destinadas a resolver el problema de la pobreza que afecta a la mitad de la población argentina; orientadas a generar puestos de trabajo decente, a fomentar las PyMEs urbanas y rurales, a insertar a la Argentina en el mundo sobre la base de un proyecto nacional construido por y para los argentinos.

Con este bagaje de ideas, proyectos y peticiones, el Instituto Movilizador participa, desde fines del año pasado en las deliberaciones del Congreso Argentino de la Cooperación 2004, el cual culminará en los primeros días de abril.

Allí, en coincidencia con otras federaciones hermanas, ratificamos el reclamo por la derogación del artículo 45 de la ley 22.285 de radiodifusión, una de las rémoras de la última dictadura militar, que prohíbe a las cooperativas el acceso a la propiedad y administración de emisoras de radio y televisión, cercenando el pluralismo informativo.

Esta, hay que decirlo, es una asignatura pendiente de la democracia, pero no es la única. Todavía está vigente la Ley 21.526 de Entidades Financieras, gestada en los años de plomo y firmada por Videla y otro personaje siniestro de entonces: José Alfredo Martínez de Hoz.

Otro anhelo compartido, largamente impulsado por nuestro Instituto, es el marco legal y reglamentario que permita crear cajas de crédito cooperativas en aquellas localidades donde no llegan los servicios de la banca pública y cooperativa, con atribuciones para satisfacer a través del financiamiento, la captación de recursos transaccionales no especulativos y otros servicios, las necesidades económicas, educativas, asistenciales y culturales de sus asociados.

Actualmente, hay una ley sancionada por el Congreso de la Nación, cuya reglamentación aún está pendiente en el directorio del Banco Central de la República Argentina. También hay un proyecto en proceso de elaboración a nivel del Ministerio de Economía.

Aún se desconoce el texto definitivo del reglamento mencionado y la norma legal en gestación, pero hay justificados motivos de preocupación,

porque si se le aplican a las Cajas de Crédito Cooperativas las llamadas «Normas de Basilea 2», igual que a las entidades financieras bancarias, se corre el riesgo de matar a la criatura antes de nacer.

En este punto, es oportuno subrayar que las cooperativas no deben ser concebidas como ruedas de auxilio, para recoger a los pobres y marginados del sistema. Aquí y en todo el mundo, con más de 800 millones de asociados, las cooperativas demuestran diariamente su capacidad para gestionar con eficiencia las más variadas actividades productivas y de servicios.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos se encuentra en pleno proceso refundacional, iniciado en 1998, cuyos dos grandes proyectos comprenden, por una parte, la promoción, asistencia técnica y financiera para cooperativas de trabajo y servicios, integradas por los sectores excluidos del mercado laboral y del consumo. A modo de ejemplo, mencionaremos a las 17 entidades conformadas por recicladores de residuos sólidos, quienes dignifican su esfuerzo y agregan valor a los productos recogidos, mediante la clasificación y el envasado en el Centro de Acopio instalado por nuestro Instituto.

Por otra parte, hemos puesto en marcha un antiguo sueño y, a su vez, una verdadera apuesta hacia el futuro: me refiero al Centro Cultural de la Cooperación, un espacio para la creación y difusión del arte y las ciencias sociales, y muy especialmente para la formación de nuevas generaciones de investigadores comprometidos con el pensamiento humanista y transformador que nos inspira.

Desde siempre, nuestro Instituto es un protagonista infaltable en todas las acciones destinadas a la defensa y promoción de los derechos humanos, incluyendo los económicos, sociales y culturales.

Ayer, 24 de marzo, en una jornada cargada de emociones, una nutrida delegación de cooperadores se sumó a los actos por la Memoria, la Verdad y la Justicia, contra la impunidad y en homenaje a los 30 mil detenidos desaparecidos por el terrorismo de Estado. Y hemos aplaudido las medidas que contribuyen al esclarecimiento de los crímenes aberrantes cometidos bajo la última dictadura militar, para no olvidar ni perdonar lo imperdonable.

También nos pronunciamos contra la guerra y las expresiones del terror fundamentalista, señalando que «Para construir la paz, hay que cambiar el mundo. Sin justicia no hay paz».

Hay más, mucho más para agregar a esta lista de realizaciones solidarias, pero a esta altura del relato y próximos a finalizar nuestro mensaje, podemos afirmar que la imagen de nuestro movimiento reflejada en el espejo se resume en una palabra: *coherencia*.

Para el final de estos comentarios reservamos un párrafo especial destinado a los afectos. Los que hemos construido en el transcurso de los 45 años del Instituto y los 25 del Banco Credicoop. Los que nos nutren de la energía para no bajar los brazos. Los que han consolidado esta familia de militantes por la vida. Los que nos afirman en la certeza de lo mucho y bueno que seguiremos haciendo de aquí en más.